



“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia”. (Mt 5, 7)

¿Si nos pidieran definir lo que es la misericordia, no quedaríamos enredados tratando de dar una respuesta clara?

Entonces, tratemos juntos, a la luz de este año del jubileo extraordinario de la misericordia, de definir lo que es para nosotros la misericordia del Señor, con el fin de nutrir nuestra oración de intercesión con todo lo que esta virtud entraña para cada uno de nosotros.

La palabra “misericordia” designa en hebreo, el corazón profundo, las entrañas que se estremecen bajo el golpe del dolor y de la pena. ¿Qué padre o madre no ha sentido esto cuando ve a su hijo enfermo o perdido? La misericordia aparece entonces como el apego profundo de un ser por otro y particularmente de Dios por el hombre. En nuestra vida, Dios sufre con nosotros, se conmueve por nuestros males, nuestros sufrimientos y nuestra condición de hombres pecadores.

En un gran movimiento de amor por nosotros, Él nos manifiesta su ternura, nos ayuda concretamente en nuestras vidas, nos testimonia su “misericordia”, perdona nuestras faltas, nuestras debilidades, nos envía a su Hijo. En el Nuevo Testamento, Jesús nos invita a hacer lo mismo hacia nuestros hermanos: “Sean misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6, 36). Esta es una de las condiciones de la vida eterna. En el curso de este trimestre que nuestra oración de intercesión sea plenamente oración de misericordia. Podemos en efecto llamarla así, pues ella manifiesta nuestra ternura hacia nuestros hermanos en el sufrimiento o en la acción de gracias llevando todas sus intenciones por medio de Jesús hacia su padre, nuestro Dios Misericordioso.

Gérard y Marie-Christine de Roberty.

PASAJE ESPIRITUAL

Dios es misericordioso. La Biblia entera no cesa de mostrar sus misericordias: El escucha el grito de los desesperados, piensa en los pobres y en los débiles... Desde el principio: El salva a su pueblo Israel de la esclavitud en Egipto, lo hace atravesar el Mar Rojo para entrar en tierra de libertad, mostrando así que él quiere que todos los pueblos de la tierra sean libres y vivan en la libertad, la paz, la dignidad. ¡Pero Dios ha hecho mucho más! ¡No solamente ha tenido gestos de misericordia, nos ha dado a su Hijo, el Único! No hay misericordia más grande. En su Hijo, él nos ha dado todo: “Dios no ha enviado a su Hijo para condenar al mundo sino para que el mundo sea salvado por El” (Jn 3, 17).

Si la encarnación es la más grande misericordia, si el Hijo de Dios vive en nosotros, nuestra intercesión es en principio y antes que cualquier cosa, intercesión “de Cristo en nosotros”. Él quiere salvar el mundo pasando por nosotros. El Hijo de Dios trae a nuestro corazón, y a nuestros labios las palabras de misericordia. El suscita las actitudes, los gestos de misericordia hacia los demás. Progresivamente, nosotros mismos nos convertimos en hombres y mujeres de misericordia. El pastor que corre detrás de su oveja perdida, es Jesús, pero somos también nosotros los que trabajamos para librar a los otros del mal. El padre del hijo pródigo, es Dios, pero Dios abre también nuestros brazos para recibir a aquellos en quienes la culpabilidad, los remordimientos trabajan para atraerlos al verdadero arrepentimiento, manifestando un amor gratuito.

Abraham es el padre de los creyentes. Por la fe, el intercede por la salud de Sodoma, la ciudad del mal en todas sus formas. ¿Hay intercesión más grande que esta? Si, por que él se detiene en diez: “¡Por diez justos, perdonarás esta ciudad!” (Gn 18, 16-33). Él no puede ir más lejos pues no puede imponer a Dios esta decisión. Hay uno que fue más lejos. Solo uno, Jesús, el único Justo. A causa de Él y solo de Él, fuimos salvados, desde el primer Adán hasta el último. Es entonces por Cristo, con Cristo y en Cristo, que podemos pedir misericordia para todos, para los pecadores, por los grandes pecadores. El Señor salva: Es decir que perdona, purifica, El hace descubrir su mal al pecador para que se arrepienta y lo repare. El Señor salva al pecador suscitando en él, el amor que tanto le ha faltado. Si Dios no se comportara así, su misericordia sería sin justicia, sin respeto por las víctimas, y por el pecador, sin verdadero retorno a la vida, sin conversión.

Nuestra intercesión no tiene límites. Se dice del padre Maximiliano Kolbe que miraba a los verdugos nazis que entraban en la prisión en la que el moría de

hambre, “no con un deseo de pan sino con un deseo de liberarlos del mal.” Dice bien el salmista: “El amor y la verdad se encuentran, la justicia y la paz se besan”. (84,11)

“... No nos dejes caer en la tentación y líbranos del Mal!”

***Paul- Dominique Marcovits, o.p.
Consejero espiritual de los Intercesores.***

EL LOGO Y LA DIVISA DEL AÑO JUBILAR NOS HABLAN DE LA MISERICORDIA

El logo y la divisa - Misericordiosos como el Padre – Los dos juntos, ofrecen una feliz síntesis del Año jubilar. En la divisa ***“Misericordiosi come il Padre”*** (tomado del Evangelio de Lc, 6,36) se nos propone vivir la misericordia al ejemplo del Padre que nos exige no juzgar ni condenar, sino perdonar y dar amor sin medida. (Lc 6. 37 – 38).

El logo – obra del Padre Jesuita, Marko I. Rupnik – se presenta como una pequeña suma teológica del tema de la misericordia. Muestra en efecto, el Hijo que carga sobre sus espaldas al hombre extraviado, recuperando así una imagen muy querida por la antigua Iglesia, pues expresa el amor de Cristo cumpliendo el misterio de su encarnación, por la redención. El diseño fue realizado de forma que hiciera comprender que el Buen Pastor toca profundamente la carne del hombre y lo hace con tanto amor que le cambia la vida.

Hay además un detalle que no puede escapársenos: El Buen Pastor carga sobre si, con una misericordia infinita, la humanidad entera, pero sus ojos se confunden con aquellos del hombre. Cristo ve por los ojos de Adán, y él por los ojos de Cristo. Cada hombre descubre así en Cristo, nuevo Adán, su humanidad y el futuro que le espera, contemplando en Su mirada el amor del Padre.

Esta escena se sitúa al interior del óvalo, también un símbolo amado por la iconografía antigua y de la edad media, apelando a la presencia conjunta de las dos naturalezas, la divina y la humana, en Cristo.

Los tres óvalos concéntricos, en color progresivamente más claro, hacia el exterior, evocan el movimiento de Cristo sacando al hombre de la noche del pecado y de la muerte. Por otra parte, la profundidad del color más oscuro evoca también la impenetrabilidad del amor del Padre que todo lo perdona.

Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización.

LA MISERICORDIA SEGÚN EL PAPA FRANCISCO

El Papa Francisco dedicó su primer Ángelus, después de su elección al tema de la misericordia. He aquí lo que dijo el 17 de marzo de 2013. “escuchar misericordia, esta palabra cambia todo. Es lo mejor que podemos escuchar: cambia el mundo. Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo. Necesitamos comprender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso que tiene tanta paciencia... Recordemos al profeta Isaías, cuando afirma que, aunque nuestros pecados fueran rojo escarlata, el amor de Dios los volverá blancos como la nieve. Es hermoso, esto de la misericordia. Recuerdo que, en 1992, apenas siendo Obispo, llegó a Buenos Aires la Virgen de Fátima y se celebró una gran Misa por los enfermos. Fui a confesar durante esa Misa. Y, casi al final de la Misa, me levanté, porque debía ir a administrar una confirmación. Se acercó entonces una señora anciana, humilde, muy humilde, de más de ochenta años. La miré y le dije: “Abuela —porque así llamamos nosotros a las personas ancianas—: Abuela ¿desea confesarse?” Sí, me dijo. “Pero si usted no tiene pecados...” Y ella me respondió: “Todos tenemos pecados”. Pero, quizás el Señor no la perdona... “El Señor perdona todo”, me dijo segura. Pero, ¿cómo lo sabe usted, señora? “Si el Señor no perdonara todo, el mundo no existiría”. Tuve ganas de preguntarle: Dígame, señora, ¿ha estudiado usted en la Gregoriana? Porque ésa es la sabiduría que concede el Espíritu Santo: la sabiduría interior hacia la misericordia de Dios.

No olvidemos esta palabra: Dios nunca se cansa de perdonar. Nunca. “Y, padre, ¿cuál es el problema?” El problema es que nosotros nos cansamos, no queremos, nos cansamos de pedir perdón. Él jamás se cansa de perdonar, pero nosotros, a veces, nos cansamos de pedir perdón. No nos cansemos nunca, no nos cansemos nunca. Él es Padre amoroso que siempre perdona, que tiene ese corazón misericordioso con todos nosotros. Y aprendamos también nosotros a ser misericordiosos con todos.

Papa Francisco.

COMO SE VIVE EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Del 8 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016, la Iglesia Católica celebrará un Año Santo extraordinario. Este “Jubileo de la Misericordia” comenzará por la apertura de la Puerta Santa en la basílica de San Pedro en

Roma, con ocasión de la fiesta de la Inmaculada Concepción y se terminará por la solemnidad de Cristo Rey.

En las diócesis de cada país el año del Jubileo comenzará por la apertura de las puertas jubilares el 13 de diciembre de 2015 y se clausura al cerrarlas el 13 de noviembre de 2016.

La apertura del próximo Jubileo se hará con ocasión del 50 aniversario del cierre del Concilio Ecuménico Vaticano II, en 1965, y por eso, reviste una significación particular que impulsa a la Iglesia a continuar la obra iniciada por Vaticano II.

Comunicado de la Conferencia de Obispos de Francia

LA MISERICORDIA... ES DARSE Y RECIBIR EN EL CORAZÓN DEL AMOR DEL PADRE

Que la Palabra de Cristo permanezca siempre en ustedes con todas sus riquezas. Instrúyanse y amonéstense unos a otros con toda sabiduría... (Col 3, 16)

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, pues él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela, Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros. (II Cor 1, 4)

Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros (He 10, 24 -25)

Hermanos, si ven que alguien ha caído en algún pecado, ustedes que son espirituales deben ayudarlo a corregirse. Pero háganlo amablemente, ... Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo. (Ga 6, 1 -2)

Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Peor no usen esta libertad para dar tienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor... (Ga 5,13)

Finalmente – a todo señor todo honor - Permitamos al Santo Padre concluir: “Que cada uno ponga al servicio de los otros el don que ha recibido, como buenos administradores de la gracia de Dios, la cual es multiforme” (I P 4, 10).

Textos escogidos por Henri CAFFAREL

“ORACIÓN DE MISERICORDIA” SEGÚN JUAN PABLO II

Durante su viaje a Polonia en agosto de 2002, el Papa Juan Pablo II celebró la dedicación del nuevo santuario de la Divina Misericordia en Cracovia. Durante la homilía el consagró solemnemente el mundo entero a la Divina Misericordia: Dios, Padre misericordioso que has revelado Tu amor en tu Hijo Jesucristo y la has derramado sobre nosotros en el Espíritu Santo Consolador, nosotros te confiamos hoy el destino del mundo y de cada hombre.

Inclínate sobre nuestros pecados, sana nuestra debilidad, vence todo mal, haz que todos los habitantes de la tierra tengan la experiencia de tu misericordia, para que, en Ti, Dios, Uno y Trino, encuentren siempre la fuente de la esperanza.

¡Padre eterno, por la dolorosa Pasión y la Resurrección de Tu Hijo, ten misericordia de nosotros y del mundo entero!

Amén

ORACIÓN OFICIAL PARA EL AÑO DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Señor Jesucristo, tu que nos has enseñado a ser misericordiosos, como el Padre celestial, y nos has dicho que verte es verlo, muéstranos Tu rostro y seremos salvados.

Tu mirada llena de amor, liberó a Zaqueo y Mateo de la esclavitud del dinero, a la mujer adúltera y a Magdalena de la búsqueda de la felicidad a través de

las simples creaturas. Tu hiciste llorar a Pedro después de su traición y prometiste el paraíso al buen ladrón.

Haz que cada uno de nosotros escuche las palabras que dijiste a la Samaritana como si nos las dijeras a nosotros: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, de Dios que manifiesta su omnipotencia por el perdón y la misericordia; haz que la Iglesia sea, en el mundo, tu rostro visible, tu su Señor resucitado en la gloria.

Tú has querido que tus servidores estén ellos también vestidos de debilidad para poder sentir una verdadera compasión hacia aquellos que están en la ignorancia y el error; haz que cualquiera que se dirija a alguno de ellos se sienta atendido, amado y perdonado por Dios.

Envía tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor, y que, con un entusiasmo renovado, tu Iglesia anuncie a los pobres la buena nueva a los prisioneros y a los oprimidos la libertad y a los ciegos que ellos recobrarán la vista.

Te lo pedimos por María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos, Amén.

INTENCIÓN GENERAL

Señor, te ofrecemos nuestra oración por las intenciones de nuestro mundo en crisis de amor. Que el espíritu de misericordia ayude a nuestra humanidad y a nosotros mismos a redescubrir el sentido de la ternura, del compartir, y de la paz. Que la misericordia vivida en el amor de Dios y del prójimo nos ayude a hacer retroceder el mal, la indiferencia, los egoísmos y el individualismo.

Señor, permite a los hombres y mujeres comprometidos en el camino del matrimonio el vivir plenamente del espíritu de amor, para que nuestro mundo sea a su imagen, colmado de misericordia.

PARTICIPACIÓN EN LA VIDA DE LOS INTERCESORES

Agradecemos a aquellos que puedan por la ayuda que quieran aportar, y por su contribución financiera al desarrollo de los intercesores.

Con su donación ustedes nos ayudan a difundir la carta, a realizar afiches, y a financiar ayuda para los países en dificultades.... Las donaciones deben hacerse a nombre de: ENS Intercesores- Un recibo fiscal será expedido si supera los 20 € - GRACIAS.

“Les deseamos un santo y bello año al servicio de la intercesión por la oración”.